René Bustamante, Cuauhtémoc González Pacheco, Francisco José Ruiz Cervantes, Miguel Lozano, Silvia Millán Echegaray y Francisco A. Gómezjara. *Oaxaca, una lucha reciente: 1960-1978*. México, Ediciones Nueva Sociología, 1978. 236 pp.

El proceso político que en estos años ha escenificado el estado de Oaxaca tiene uno de sus puntos culminantes en la primera mitad de 1977, año en que se verificó la caída del gobernador Manuel Zárate Aquino, antecedida por una vigorosa movilización popular y estudiantil. Valga decir que la separación del gobernador de los poderes de la entidad, estuvo caracterizada por la manifestación de un doble proceso. Por un lado, la congregación en un bloque de las fuerzas de la iniciativa privada con el que se coliga el gobierno local y cuya participación no deja dudas respecto de su actuación unitaria; por el otro, la creación de un frente amplio en contra de la represión integrado por las organizaciones de masas oaxaqueñas y un movimiento universitario vinculado a ellas, que en un clima de persecución sistemática pudo generar una respuesta masiva. La confrontación de las fuerzas de las clases subalternas con sus opositores de clase es lo que vino a dar cuerpo a la situación crítica que vivió ese estado sureño. A remover el pasado inmediato en busca de las raíces del movimiento, a describir el camino que recorrió éste y exponer el análisis del mismo, está dedicado el esfuerzo del libro que se reseña.

Oaxaca, una lucha reciente: 1960-1978 es más bien una colección de artículos bastante autónomos, que pretende brindar una interpretación de conjunto sobre los sucesos acontecidos en la entidad, hasta los momentos más altos del proceso político. Se

trata de una compilación de trabajos cuyo denominador común estriba en el hecho de estar referidos a la situación presente de esa entidad. Por lo mismo, el libro adolece de una línea común de interpretación, siendo desigual, de la misma manera, la profundización y el tratamiento de los temas que toca.

Existen contados estudios sobre las diferentes manifestaciones que asume en la actualidad la lucha popular en los estados; llenar el hueco para el caso de Oaxaca es, entonces, el primer elemento meritorio del trabajo y acaso de los primeros que se propone dicha tarea. Por esta razón, pero principalmente porque el movimiento oaxaqueño logró adquirir una indiscutible importancia regional e incluso repercusión nacional, es menester analizar este trabajo.

El libro dedica dos capítulos a la cuestión campesina oaxaqueña. El de René Bustamante titulado "Situación actual de los indígenas en Oaxaca", maneja datos que brindan una panorámica general de las condiciones que privan en el estado, haciendo especial alusión a los niveles de vida y explotación a que ha sido sujeta la población mayoritaria y especialmente la que conforma los grupos indígenas. Cuando se menciona a los grupos sociales oaxaqueños, se detiene a precisar la articulación del indio y del ladino en la vida política y social, elaborándose una peculiar interpretación de sus relaciones mutuas. En base a ello, se enfatiza que el punto central de la historia del estado es el carácter violento que han tenido las luchas por el control de la tierra, mismas que determinan el desarrollo de la lucha de clases agravada a últimas fechas en la entidad. Aquí, se recalca el carácter diferente en cuanto a extensión, uso y producción de las tierras comunales indígenas y de los latifundios, especificando el fuer-

te acaparamiento por regiones y los principales propietarios.

Para complementar esta visión de conjunto se añade el artículo de Silvia Millán titulado "Oaxaca y Guerrero: dos casos de represión campesina". Dicho apartado resalta la similitud de condiciones imperantes en esos estados vecinos. La situación compartida más precisa estriba en el hecho de que el nuevo gobernador para Oaxaca ya ha tenido una actuación previa en Guerrero; actuación significativa habida cuenta que dicho general, Eliseo Jiménez Ruiz, fue el ejecutor de la campaña contra-guerrillera en Guerrero y un experto en la represión campesina, como se le califica (p. 213). El apartado se centra en la denuncia de todo el trasfondo represivo a la población campesina, si bien se circunscribe básicamente al caso de Guerrero. Por ello, la visión que proporciona sólo contribuye a redondear el presente de Oaxaca y en esta medida, se coloca lateralmente en la reflexión central del libro.

Las partes siguientes corresponden a sendas cronologías, útiles por la extensa información que manejan, que describen año con año la lucha de clases en Oaxaca. La primera de ellas, que va de 1960 a 1970, corre por cuenta de Cuauhtémoc González Pacheco y se centra básicamente en los tres últimos años del decenio señalado. Esta cronología proporciona datos acerca de las primeras movilizaciones estudiantiles en apoyo a ciertas luchas populares (iniciativas contra el alza de tarifas de transporte, apoyo a los locatarios de los mercados de la ciudad, y la formación de un Bufete jurídico de asesoramiento gratuito en 1969). En este marco, apunta el nuevo carácter que adquiere la Federación estudiantil, en su deslinde respecto a lo que antes de 1968 fueron las organizaciones de es-

tudiantes. En este sentido, detalla las repercusiones del movimiento de 1968 en la entidad enfatizando, entre otros aspectos, que por primera vez puede romperse el control del gobierno sobre las organizaciones estudiantiles. Sin duda, le merece especial atención el año 1970, cuando la dinámica que adquiere la movilización origina una fuerte ofensiva dentro de la universidad en contra de la Federación estudiantil, la cual culmina con la presencia del ejército por una parte, y con el descabezamiento de la movilización democrática por la otra. Frente a estos hechos, se indica que la alternativa seguida por algunos dirigentes estudiantiles sería su incorporación a la guerrilla urbana. Esta cuestión da pie a una reflexión explicativa y crítica sobre dicha actitud.

La segunda cronología está elaborada por Francisco José Ruiz Cervantes. A diferencia de la anterior, esta parte ve más de cerca la experiencia popular, relegando las posiciones políticas y el debate de la izquierda dentro de la universidad. Sin embargo, habida cuenta que existe un entrelazamiento entre la dinámica que van adquiriendo las acciones populares y el movimiento estudiantil, año con año se señalan, entremezclados, los hechos más sobresalientes en cuanto a ellos. En el marco de la efervescencia política en el estado, se detiene a referir la formación de las coaliciones (COCEI, COCEO), su posterior actividad y la importancia que progresivamente adquieren. Especial atención merecen la serie de movilizaciones de los campesinos y comuneros de Oaxaca, acciones que tienen por fundamento una enconada lucha en contra del cacicazgo.

La revisión cronológica finaliza el mes de marzo de 1977, señalando cómo la confrontación violenta de las

fuerzas democratizadoras y el gobierno de la entidad coligado con la iniciativa privada sucita la intervención federal: una Comisión del Congreso de la Unión arriba a Oaxaca unos días antes de verificarse la caída del gobernador Zárate Aquino.

Acto seguido, el capítulo titulado "Oaxaca: una experiencia de lucha" en la parte a cargo de Miguel Lozano, quizá el capítulo más analítico del libro, a la vez que el apartado que inviste mayor autonomía. Empero, en la recapitulación de los hechos narrados en las partes anteriores, están soportadas muchas de sus reflexiones. Motivo del trabajo será aludir a Oaxaca dentro de las circunstancias nacionales, haciendo mención del juego político que caracterizó la designación del candidato a la presidencia de la República; o en otro renglón, a la crisis de confianza que la burguesía protagonizó al finalizar el sexenio de Luis Echeverría. En esta línea, refiriéndose a Oaxaca, el apoyo que la iniciativa privada en su conjunto brinda a los grupos de poder económico locales para inclinar a su favor la resolución del problema político en la entidad. Sin embargo, con el cambio de poderes, la intervención federal se presenta diferente. A decir del libro, se pretende una actitud de arbitrio: tarea mediadora que asumen varias secretarías de Estado para la resolución del problema, dado el ascenso de la lucha de masas.

Con la sustitución del gobernador se expresan dos hechos que reiteradamente se señalan: en lo que toca al movimiento, el reflujó de la **lucha** y más adelante la derrota de éste; vista la actuación del gobierno local, el acondicionamiento para programar "...ya no una represión masiva, sino cuidadosamente una represión selectiva" (p. 119). Empero, la corroboración de estos elementos le dan ca-

bida a reflexionar acerca del conflicto como la expresión de un experimento fascista en el territorio, punto de partida para apoyar una idea central: ella refiere que México se encuentra en una encrucijada y una de las vías es el fascismo (p. 156). Tesis apoyada en una indagación amplia y confusa sobre la situación del capitalismo a escala mundial.

Indudablemente, las partes más significativas de este apartado son las que rescatan precisamente la experiencia organizativa en Oaxaca, enfatizando la importancia de un Frente amplio, que fue capaz de desarrollar la lucha hasta las dimensiones que alcanzó la movilización. En este sentido, resaltar el hecho de la desagregación del movimiento, máxime si se considera su derrota en mucho debida a la disputa entre los grupos de izquierda en el terreno de la universidad, a decir del libro, surgida aparentemente por el control político de ella (p. 201). Resulta interesante descubrir el papel otorgado a la UABJO, cuando de ella se asevera que "...se convierte en una trincheira ideológica y política de la lucha proletaria, cuestionando al sistema y aportando cuadros ahora con ideología proletaria; al mismo tiempo y en cierta forma, ella participa con las partes organizadoras que la componen, directamente en los conflictos sociales" (p. 183). Debería verse en qué medida es precisa dicha aseveración y, en este sentido, relacionarlo cuidadosamente con el enfrentamiento en el seno de la misma.

Aquello que indudablemente llama la atención es que la derrota de un vigoroso movimiento popular se finque —en palabras del libro— como estrategia de la burguesía oaxaqueña en "...desgastar la fuerza de su oponente; disminuir sus recursos de lucha; y, como siguiente paso, conquistar su territorio (universidad) y con

esto impedir que se obtuvieran nuevas fuerzas..." (p. 197). Desde luego, resulta cierto que pasado el momento más álgido del proceso político que escenificó Oaxaca, se dio curso a otro de descomposición interna, dentro de las dos partes en que se dividió el movimiento democrático popular.

Continuando en la línea de esclarecer la razón —o sinrazón— del antagonismo de estas dos partes a las cuales quedó reducido el movimiento, se coloca el último trabajo titulado "Oaxaca: ni 'elecciones' ni guerrilla". Este ensayo apunta hacia temas de relevancia como el apartado anterior, por ejemplo, desentrañar el juego de la Reforma Política en el marco de Oaxaca o el desglose del papel que ha jugado la guerrilla. Desafortunadamente, sus planteamientos se encuentran poco elaborados, en virtud de haber sido este ensayo escrito originalmente para una revista de información general dirigida a un público amplio, e incorporada sin mayor cambio al cuerpo de este libro.

Retomando de conjunto el trabajo, dos aspectos exigirían ser muchísimo más desarrollados y materia de una discusión cuidadosa. El primero, las aseveraciones contenidas a lo largo del trabajo por medio de las cuales se advierte una inclinación total a considerar al estudiantado, más que como una fuerza de apoyo a la movilización e iniciativa popular, como su organizador y el elemento dirigente del proceso. Este hecho quizá encuentre su explicación en la imposible disociación en Oaxaca, de las fuerzas populares y la participación de ciertos grupos organizados dentro del estudiantado vinculados directamente a la lucha popular; más adelante, a las organizaciones de masas que se formalizarán.

El segundo aspecto, reiterado también a lo largo del estudio, se esbo-

za desde la introducción en los términos siguientes: El movimiento suscitado en Oaxaca "...enseña como la izquierda se une por los golpes y da el combate contra el enemigo principal en un frente único de masas y que al finalizar la contienda, una vez que se obtuvo un triunfo parcial se enfrasca en una confrontación física para resolver sus diferencias postpuestas". Considero que debiera ser motivo de un análisis más cuidadoso que el propuesto en el libro, el hecho de la unidad coyuntural de las izquierdas oaxaqueñas y su desagregación posterior. Seguramente contemplar más a fondo el problema de la unidad de la izquierda mexicana, o detenerse rigurosamente en elementos ajenos al movimiento que incidieron en su desarticulación. Me refiero, por ejemplo, a la actitud nueva que asume el gobierno local frente a los hechos propiciando la división. Si efectivamente las fuerzas de izquierda se enfrascaron posteriormente en una aventura de ataque y contraataque no precisamente se presenció una resolución de "diferencias postpuestas" en términos de la discusión política propia de lo que se entiende por izquierda. Siendo un problema extremadamente complejo, resta como tarea a desarrollar, establecer una distinción lo más clara posible de las fronteras que separan —si es el caso—, a la izquierda de la ultraizquierda y de la provocación.

Por último, los recientes sucesos de Oaxaca dieron pie a innumerables análisis someros, dedicados unos a difundir las experiencias organizativas de los frentes que se formalizaron; los otros, a denunciar la cadena de actos represivos en contra de la movilización popular: itinerarios de la violencia, cronologías de la represión, etcétera. Algunos más, centrados a relatar las condiciones de vida de su población indígena, campesina-

do... o reflexiones acerca de su peculiaridad económica: la secular miseria de una entidad empobrecida, como la causa última de la inquietud popular. Tomando como referencia lo antes dicho, la lectura de este trabajo auxilia considerablemente a los interesados sobre el tema pueso que, como se señaló, proporciona una detallada visión de conjunto; aunque efectivamente parezcan exageradas ciertas aseveraciones contenidas y la introducción a mi juicio innecesaria de algunos temas para la explicación del caso, pese a la advertencia que al respecto señala la introducción del libro.

MARTA TERÁN

Lamberton, Donald MacLean, comp. *Economía de la Información y del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977. (El Trimestre Económico. Lecturas, 20).

Los trabajos seleccionados para la composición de este volumen que contiene diez y ocho lecturas de destacados economistas; todos ellos situados en la corriente de la economía subjetiva, abordan el problema de la información desde diferentes enfoques: la economía del bienestar; la escuela sueca; la escuela de Chicago y la escuela neoclásica. Resulta interesante observar la preocupación de todos por el problema de la información (Economía de la información) estrechamente unido al futuro de la sociedad en un mercado de competencia libre, el cual, sustentan todos los autores, es a piedra angular del sistema económico, político y social de los países de occidente y en donde se empieza a notar una incipiente corriente encaminada a restringir un poco la libertad de la empresa con

el fin de lograr un mayor bienestar. La mayoría de los autores de estos ensayos, han sido defensores a ultranza de la "Libertad de empresa"; sin embargo, en cuanto a la "economía de la información", le asignan al Estado la función de Coordinador e impulsor de la actividad informativa. Los autores afirmaron que existe un área en la economía (entendida ésta como una ciencia social), que no ha sido abordado por los estudiosos de tal materia; esta parte de la economía, es la que se refiere a la información y al conocimiento. Lo cual a juicio de algunos autores ubicados en la corriente marginalista y en la últimamente muy de moda "Escuela de Chicago", es ni más ni menos, aquella parte de la economía que puede ser el "eslabón perdido" que ligaría perfectamente a la micro con la macro economía; o sea el puente que uniría a la teoría estática del mercado con la parte dinámica de las cuentas nacionales.

El estudio de la economía de la información puede situarse como una parte integrante del cuerpo mismo del análisis económico. Algunos autores afirman que el conocimiento, o la ausencia de él, afecta al sistema social mediante el efecto en las decisiones, y que tal efecto puede ser más grande o más pequeño, según la importancia del conocimiento en cuestión.

El conocimiento económico o teoría de la información está mostrando que puede ser útil en un campo nuevo no explorado y que los economistas actuales desdennan por ocuparse del estudio de las cuentas nacionales o de la economía de mercado; así como del estudio de las matrices del insumo producto; de la economía del bienestar; o de la econometría.

La economía de la información tiene como sus componentes: la educación; la investigación científica y las publicaciones; además, de la radiodi-